

CANTO XXIII.

Llega Galvarino adonde estaba el senado araucano ; hace en el consejo una habla con la cual desbarata los pareceres de algunos ; salen los españoles en busca del enemigo ; píntase la cueva del hechicero Fiton , y las cosas que en ella habia.

Jamás debe, señor, menospreciarse
El enemigo vivo, pues sabemos
Puede de una centella levantarse
Fuego con que despues nos abrasemos :
Y entonces es cordura recelarse
Cuando en mayor felicidad nos vemos ,
Pues los que gozan próspera bonanza
Están aun mas sujetos á mudanza.

Solo la muerte próspera asegura
El breve curso del felice hado ,
Que mientras que la incierta vida dura
Nunca hay cosa que dure en un estado :
Así que , quien jamás tuvo ventura
Podrá llamarse bienaventurado ,
Y sin prosperidad vivir contento ,
Pues no teme infelice acaecimiento .

Y pues que ya tenemos certidumbre
Que nunca hay bien seguro ni reposo ,
Que es ley usada , es orden y costumbre
Por donde ha de pasar el mas dichoso ,
Gastar el tiempo en esto es pesadumbre ;
Y así por no ser largo y enojoso
Solo quiero contar á lo que vino
El despreciar al mozo Galvarino .

El cual , aunque herido y desangrado
Tanto el coraje y rabia le inducia ,

Que llegó á Andalican donde alojado
Caupolican su ejército tenia :
Era el tiempo que el inclito senado
En secreto consejo proveia

Las cosas de la guerra y menesteres ,
Dando y tomando en ello pareceres .
Cuál con justo temor dificultaba
La pretension de algunos imprudente ;
Cuál por mostrar valor , facilitaba
Cualquier dificultoso inconveniente ;
Cuál un concierto licito aprobaba ;
Cuál era deste voto diferente :
Procurando unos y otros con razones
Esforzar sus discursos y opiniones .

En esta confusion y diferencia
Galvarino arribó apenas con vida ,
El cual pidiendo para entrar licencia
Le fué graciosamente concedida ;
Donde con la debida reverencia
Esforzando la voz enflaquecida ,
Falto de sangre y muy cubierto della ,
Comenzó desta suerte su querella :

«Si soliades vengar , sacros varones ,
Las ajenas injurias tan de veras ,
Y en las extrañas tierras y naciones
Hicieron sombra ya vuestras banderas ,
¿Cómo agora en las propias posesiones
Unas bastardas gentes extranjeras
Os vienen á oprimir y conquistaros ,
Y tan tibios estais en el vengaros ?

«Mirad mi cuerpo aqui despedazado ,
Miembro del vuestro , que por mas afrenta
Me envian lleno de injurias al senado ,
Para que dellas sepa daros cuenta :
Mirad vuestro valor vituperado ,
Y lo que en mí el tirano os representa ,
Jurando no dejar cacique alguno
Sin desmembrarlos todos uno á uno .

«Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria y honor vuestros abuelos ,
Y el araucano crédito subido
En su misma virtud hasta los cielos :
Si agora infame , hollado y abatido

Anda de lengua en lengua por los suelos,
Y vuestra ilustre sangre resfriada
En los sucios rincones derramada.

«¿Qué provincia hubo ya que no temiese
De vuestra voz en todo el mundo oída,
Ni nación que las armas no rindiese
Por temor ó por fuerza compelida?
Arribando á la cumbre, porque fuese
Tanto de allí mayor vuestra caída,
Y al término llegase el menosprecio
Donde de los pasados llegó el precio.

«Pues unos extranjeros enemigos,
Con título y con nombre de clemencia,
Ofrecen de acetaros por amigos,
Queriéndoos reducir á su obediencia;
Y si no os sometéis, que con castigos
Prometen oprimir vuestra insolencia,
Sin quedar del cuchillo reservado
Género, religion, edad, ni estado.

«Volved, volved en vos, no deis oído
A sus embustes, tratos y marañas,
Pues todas se enderezan á un partido
Que viene á deslustrar vuestras hazañas:
Que la ocasion que aquí los ha traído
Por mares y por tierras tan extrañas,
Es el oro goloso que se encierra
En las fértiles venas desta tierra.

«Y es un color, es apariencia vana
Querer mostrar que el principal intento
Fué el extendèr la religion cristiana,
Siendo el puro interés su fundamento:
Su pretension de la codicia mana,
Que todo lo demás es fingimiento;
Pues los vemos que son mas que otras gentes
Adúlteros, ladrones, insolentes.

«Cuando el siniestro hado y dura suerte
Nos amenacen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honrada muerte,
Remedio breve, fácil y seguro:
Poned á la fortuna el hombro fuerte,
A dura adversidad corazon duro,
Que el pecho firme y ánimo invencible
Allana y facilita aun lo imposible.»

No pudo decir mas de desmayado
Por la insangre que finita perdía,
Que el laso cuello ya debilitado
Sostener la cabeza aun no podía:
Así el rostro mortal desfigurado
En el sangriento suelo se tendía,
Dejando aun á los mas endurecidos
De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuviese tal herida
Que pudiese hallar la muerte entrada,
Retuvo luego la dudosa vida
En siéndole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida
Fué de tantos remedios confortada,
Y el mozo se ayudó de tal manera,
Que recobró su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,
Y el odio que á los nuestros concibieron,
Que los mas entibiados corazones
De cólera rabiosa se encendieron:
Así las diferentes opiniones
A un fin y parecer se redujeron,
Quedando para siempre allí excluido
Quien tratase de medio y de partido.

Los impacientes mozos deseosos
De venir á las armas braveaban,
Y con muestras y afectos hervorosos
El espacioso tiempo apresuraban;
Pero los mas maduros y espaciosos
Aquella ardiente cólera templaban
Y el término de algunos indiscreto,
No reprobando el general decreto.

Dejémoslos un rato pues tratando
De dar no una batalla, sino ciento,
Del órden, la manera, dónde y cuándo
Con varios pareceres y un intento:
Que me voy poco á poco descuidando
De nuestro alborotado alojamiento,
Donde estuvimos todos recogidos
Con buena guardia y bien apercebidos.

Mas cuando el esperado sol salía,
La gente de caballo en órden puesta
Marchó, quedando atrás la infantería,

Y del campo despues toda la resta
 Con tal velocidad, que á mediodía
 Subimos la temida y ágría cuesta
 De blancos huesos de cristianos llena,
 Que despertó el cuidado y nos dió pena.

Al araucano valle pues bajamos,
 Que el mar le bate al lado del Poniente,
 Donde en llano lugar nos alojamos
 De comidas y pastos suficiente;
 Y luego con promesas enviamos
 De aquella vecindad alguna gente
 A requerir la tierra comarcana
 Con la segura paz y ley cristiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen
 Y pasasen despues algunos dias,
 Ni por astucia y maña no supiesen
 De su resolucion nuestras espías,
 Fué acordado que algunos se partiesen
 Por los vecinos pueblos y alquerias
 Al salir tardo de la escasa luna
 Á tomar relacion y lengua alguna.

Así yo apercebido sordamente,
 En medio del silencio y noche oscura
 Di sobre algunos pueblos de repente
 Por un gran arcabuco y espesura;
 Donde la miserable y triste gente
 Vivía por su pobreza en paz segura:
 Que el rumor y alboroto de la guerra
 Aun no la habia sacado de su tierra.

Viniendo pues á dar al Chaillacano,
 Que es donde nuestro campo se alojaba,
 Ví en una loma al rematar de un llano
 Por una angosta senda que cruzaba
 Un indio laso, flaco, y tan anciano,
 Que apenas en los piés se sustentaba;
 Corvo, espacioso, débil, descarnado,
 Cual de raíces de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
 De aquel retrato de vejez tardía,
 Llegué por ayudarle en su pereza,
 Y tomar lengua dél si algo sabia;
 Mas no sale con tanta ligereza
 Sintiendo los lebreles por la vía

La temerosa gama fugitiva,
 Como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo, sin mas atencion y advertimiento,
 Arrimando las piernas al caballo
 A mas correr sali en su seguimiento,
 Pensando aunque volaba de alcanzallo;
 Mas el viejo dejando atrás el viento,
 Me fué forzoso á mi pesar dejallo,
 Perdiéndole de vista en un instante
 Sin poderle seguir mas adelante.

Halléme á la bajada de un repecho
 Cerca de dos caminos desusados,
 Por donde corre Rauco mas estrecho,
 Que le ciñen dos cerros los costados;
 Y mirando á lo bajo y mas derecho,
 En una selva de árboles copados
 Ví una mansa corcilla junto al rio
 Gustando de las yerbas y rocío.

Ocurrió luego á la memoria mia,
 Que la razon en sueños me dijera
 Cómo habia de topar acaso un dia
 Una simple corcilla en la ribera;
 Y así yo con grandísima alegría
 Comencé de bajar por la ladera,
 Paso á paso siguiendo el un camino
 Hasta que della vine á estar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas
 Era grande el rumor de la corriente,
 Y con pasos y orejas descuidadas
 Pacia la tierna yerba libremente;
 Pero cuando sintió ya mis pisadas,
 Y al rumor levantó la altiva frente,
 Dejó el sabroso pasto y arboleda
 Por una estrecha y áspera vereda.

Comencéla á seguir á toda priesa
 Labrando á mi caballo los costados,
 Mas tomando otra senda que atraviesa
 Se entró por unos ásperos collados:
 Al cabo enderezó á una selva espesa
 De matorrales y árboles cerrados,
 Adonde se lanzó por una senda,
 Y yo tambien tras ella á toda rienda.
 Perdí el rastro y cerróseme el camino

Sobreviniendo un aire turbulento,
Y así de acá y de allá, fuera de tino,
De una espesura en otra andaba á tiento :
Vista pues mi torpeza y desatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin pasar adelante me volviera,
Si alguna senda ó rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado,
Que la oculta salida no acertaba,
Cuando sentí por el siniestro lado
Un arroyo que cerca murmuraba ;
Y al vecino rumor encaminado,
Al pié de un roble que á la orilla estaba,
Vi una pequeña y misera casilla,
Y junto á un hombre anciano la corcilla.

El cual dijo : « ¿ Qué hado ó desventura
Tan fuera de camino te ha traído
Por este inculto bosque y espesura
Donde jamás ninguno he conocido ?
Que si por caso adverso y suerte dura
Andas de tus banderas foragido,
Haré cuanto pudiere de mi parte
En buscarte el remedio y escaparte. »

Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel extraño y agradable viejo,
Mas alegre que nunca fui en mi vida
Por hallar tal ayuda y aparejo,
Le dije la ocasion de mi venida,
Pidiéndole me diese algun consejo
Para saber la cueva do habitaba
El mágico Fiton á quien buscaba.

El venerable viejo y padre anciano
Con un suspiro y tierno sentimiento
Me tomó blandamente por la mano,
Saliendo de su frágil aposento ;
Y por ser á la entrada del verano
Buscamos á la sombra un fresco asiento
En una pedregosa y fresca fuente,
Do comenzó á decirme lo siguiente :

« Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
El desdichado viejo Guaticolo,
Que en los robustos años fui soldado
En cargo antecesor de Colocolo :

Y antes por mi persona en estacado
Siete campos venci de solo á solo,
Y mil veces de ramos fué ceñida
Esta mi calva frente envejecida.

« Mas como en esta vida el bien no dura,
Y todo está sujeto á desvario,
Mudóse mi fortuna en desventura,
Y en deshonor perpétuo el honor mio :
Que por extraño caso y suerte dura
Perdí con Ainavillo en desafío
La gloria en tantos años adquirida,
Quitándome el honor y no la vida.

« Viéndome pues con vida y deshonrado,
Que mil veces quisiera antes ser muerto,
De cobrar el honor desesperado
Me vine como ves á este desierto,
Donde mas de veinte años he morado
Sin ser jamás de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que ha sido cosa
No poco para mí maravillosa.

« Así que tantos tiempos he vivido
En este solitario apartamiento ;
Y pues que la fortuna te ha traído
A mi triste y humilde alojamiento,
Haré de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que aunque intratable y áspero, es mi tío,
Hermano de Guarcolo, padre mio.

« Al pié de una espesísima montaña,
Pocas veces de humano pié pisada,
Hace su habitacion y vida extraña
En una oculta y lóbrega morada,
Que jamás el alegre sol la baña,
Y es á su condicion acomodada,
Por ser fuera de término inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

« Mas su saber y su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas y animales,
Que alcanza por su ciencia y arte cuanto
Pueden todas las causas naturales ;
Y en el oscuro reino del espanto
Apremia á los callados infernales
A que digan por áspero conjuro

Lo pasado, presente y lo futuro.

«En la furia del sol y luz serena
De nocturnas tinieblas cubre el suelo,
Y sin fuerza de vientos llueve y truena
Fuera de tiempo el sosegado cielo:
El raudo curso de los rios enfrena,
Y las aves en medio de su vuelo
Vienen de golpe abajo amodorradas
Por sus fuertes palabras compellidas.

«Las yerbas en su agosto reverdece,
Y entiende la virtud de cada una;
El mar revuelve, el viento le obedece
Contra la fuerza y orden de la luna;
Tiembla la firme tierra y se estremece
A su voz eficaz, sin causa alguna
Que la altere y remueva por de dentro,
Apretándose recio con su centro.

«Los otros poderosos elementos
A las palabras deste están sujetos,
Y á las causas de arriba y movimientos
Hace perder la fuerza y los efectos:
Al fin por su saber y encantamientos
Escudriña y entiende los secretos,
Y alcanza por los astros influentes
Los destinos y hados de las gentes.

«No sé pues cómo pueda encarecerte
El poder deste mágico adivino:
Solo en tu menester quiero ofrecerte
Lo que ofrecerte puede un su sobrino;
Mas para que mejor esto se acierte,
Será bien que tomemos el camino,
Pues es la hora y sazón desocupada
Que podrémos tener mejor entrada.»

Luego de allí los dos nos levantamos,
Y atando á mí caballo de la rienda,
A paso apresurado caminamos
Por una estrecha y intrincada senda,
La cual seguida un trecho nos hallamos
En una selva de árboles horrenda,
Que los rayos del sol y claro cielo
Nunca allí vieron el umbroso suelo.

Debajo de una peña socavada
De espesas ramas y árboles cubierta,

Vimos un callejón y angosta entrada,
Y mas adentro una pequeña puerta
De cabezas de fieras rodeada,
La cual de par en par estaba abierta,
Por donde se lanzó el robusto anciano
Llevándome trabado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos
No sin algún temor de parte mía,
Cuando á una grande bóveda salimos
Do una perpetua luz en medio ardia,
Y cada banda en torno de ella vimos
Poyos puestos por orden, en que habia
Multitud de redomas sobrescritas
De ungüentos, yerbas y aguas infinitas.

Vimos allí del lince preparados
Los penetrantes ojos virtuosos
En cierto tiempo y conjunción sacados,
Y los del basilisco ponzoñosos;
Sangre de hombres bermejoes enojados,
Espumajos de perros, que rabiosos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoso quersidros cuando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
La coyuntura de la dura hiena,
Y el meollo del cencris, que se cria
Dentro de Libia en la caliente arena;
Y un pedazo del ala de una harpia,
La hiel de la biforme Amfisibena,
Y la cola del áspide revuelta,
Que da la muerte en dulce sueño envuelta.

Moho de calavera destroncada
Del cuerpo que no alcanza sepultura,
Carne de niña por nacer, sacada
No por donde la llama la natura,
Y la espina tambien descoyuntada
De la sierpe cerastes, y la dura
Lengua de la emorrois, que aquel que hiere
Suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de cuantos monstruos prodigiosos
La supérflua natura ha producido,
Escupidos de serpientes venenosos,
Las dos alas del yáculo temido,
Y de la seps los dientes ponzoñosos,

Que el hombre ó animal della mordido ,
De súbito hinchado como un odre ,
Huesos y carne se convierte en podre.

Estaba en un gran-vaso transparente
El corazon del grifo atravesado ,
Y ceniza del fénix que en Oriente
Se quema él mismo de vivir cansado ;
El unto de la scitala serpiente ,
Y el pescado equineis , que en mar airado
Al curso de las naves contraviene ,
Y á pesar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de escorpiones ,
Y mortíferas sierpes enconadas ,
Alacranes y colas de dragones ,
Y las piedras del águila preñadas ;
Buchos de los hambrientos tiburones ,
Ménstruo y leche de hembras azotadas ,
Landres , pestes , venenos , cuantas cosas
Produce la natura ponzoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba
La copiosa botica embebecido ,
Por una puerta que á un rincon estaba
Ví salir un anciano consumido ,
Que sobre un corvo junco se arrimaba ;
El cual luego de mí fué conocido
Ser el que habia corrido por la cuesta
Que apenas le alcanzara una ballesta.

Diciéndome : «No es poco atrevimiento
El que siendo tan mozo has hoy tomado
De venir á mi oculto alojamiento ,
Do sin mi voluntad nadie ha llegado ;
Mas porque sé que algun honrado intento
Tan léjos á buscarme te ha obligado ,
Quiero por esta vez hacer contigo
Lo que nunca pensé acabar conmigo.»

Visto por mi apacible compañero
La coyuntura y tiempo favorable ,
Pues el viejo tan áspero y severo
Se mostraba doméstico y tratable ,
Se detuvo mirándome primero
Con un comedimiento y muestra afable ,
Por ver si responderle yo queria ;
Mas viéndome callar le respondia ,

Diciendo : «¡Oh gran Fiton , á quien es dado
Penetrar de los cielos los secretos ,
Que del eterno curso arrebatado
No obedecen la ley á tí sujetos !
Tú que de la fortuna y fiero hado
Revocas cuando quieres los decretos ,
Y el órden natural turbas y alteras
Alcanzando las cosas venideras ;

«Y por mágica ciencia y saber puro
Rompiendo el cavernoso y duro suelo ,
Puedes en el profundo reino oscuro
Meter la claridad y luz del cielo,
Y atormentar con áspero conjuro
La caterva infernal , que con recelo
Tiembla de tu eficaz fuerza , que es tanta
Que sus eternas leyes le quebranta :

«Sabrás que á este mancebo le ha traído
De tu espantoso nombre la gran fama ,
Que en las indias regiones extendido
Hasta el ártico polo se derrama :
El cual por mil peligros ha rompido
Tras su deseo corriendo que le llama
A célebrar las cosas de la guerra ,
Y el sangriento destrozó desta tierra.

«Que estando así una noche retirado
Escribiendo el suceso de aquel día ,
Súbito fué en un sueño arrebatado
Viendo cuanto en la Europa sucedia :
Donde le fué asimismo revelado ,
Que en tu escondida cueva entenderia
Extraños casos dignos de memoria ,
Con que ilustrar pudiese mas su historia ;

«Y que noticias le darias de cosas
Ya pasadas , presentes y futuras ,
Hazañas y conquistas milagrosas ,
Peregrinos sucesos y aventuras ,
Temerarias empresas espantosas ,
Hechos que no se han visto en escrituras :
Este encarecimiento le molesta ,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.»

Holgó el mago de oír cuán extendida
Por aquella region su fama andaba ,
Y vuelta á mí la cara envejida

Todo de arriba abajo me miraba ;
Al fin con voz pujante y expedida ,
Que poco con las canas conformaba ,
Y aspecto grave y muestra algo severa ,
La respuesta me dió desta manera :

« Aunque en razon es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados ,
Y es menos alargar á uno la vida
Contra los estatutos de los hados :
Ya que ha sido á mi casa tu venida
Por incultos caminos desusados ,
Te quiero complacer , pues mi sobrino
Viene aquí por tu intérprete y padrino . »

Diciendo así , con paso tardo y lento
Por la pequeña puerta cavernosa
Me metió de la mano á otro aposento ,
Y luego en una cámara hermosa ,
Que su fábrica extraña y ornamento
Era de tal labor y tan costosa ,
Que no sé lengua que contarlo pueda ,
Ni habrá imaginacion á que no exceda .

Tenia el suelo por órden ladrillado
De cristalinas losas transparentes ,
Que el color contrapuesto y variado
Hacia labor y visos diferentes ;
El cielo alto , diáfano , estrellado
De innumerables piedras relucientes ,
Que toda la gran cámara alegraba
La vária luz que dellas revocaba .

Sobre columnas de oro sustentadas
Cien figuras de bulto en torno estaban ,
Por arte tan al vivo trasladadas ,
Que un sordo bien pensara que hablaban :
Y dellas las hazañas figuradas
Por las anchas paredes se mostraban ,
Donde se vía el extremo y excelencia
De armas , letras , virtud y continencia .

En medio desta cámara espaciosa ,
Que media milla en cuadro contenia ,
Estaba una gran poma milagrosa ,
Que una luciente esfera la ceñía ,
Que por arte y labor maravillosa
En el aire por sí se sostenia ,

Que el gran círculo y máquina de dentro
Parece que estribaban en su centro .

Despues de haber un rato satisfecho
La codiciosa vista en las pinturas ,
Mirando de los muros , suelo y techo
La gran riqueza y varias esculturas ,
El mago me llevó al globo derecho ,
Y vuelto allí de rostro á las figuras ,
Con el corvo cayado señalando
Comenzó de enseñarme así hablando :

« Habrás de saber , hijo , que estos hombres
Son los mas desta vida ya pasados ,
Que por grandes hazañas sus renombres
Han sido y serán siempre celebrados ;
Y algunos que de baja stirpe y nombres
Sobre sus altos hechos levantados
Los ha puesto su próspera fortuna
En el mas alto cuerno de la luna .

« Y esta bola que ves y compostura
Es del mundo el gran término abreviado ,
Que su difficilísima hechura
Cuarenta años de estudio me ha costado :
Mas no habrá en larga edad cosa futura ,
Ni oculto disponer de inmóvil hado ,
Que muy claro y patente no me sea ,
Y tenga aquí su muestra y viva idea .

« Mas pues tus apariencias generosas
Son de escribir los actos de la guerra ,
Y por fuerza de estrellas rigurosas
Tendrás materia larga en esta tierra ,
Dejaré de aclararte algunas cosas
Que la presente poma y mundo encierra ,
Mostrándote una sola que te espante ,
Para lo que pretendes importante .

« Que pues que en nuestro Arauco ya se halla
Materia á tu propósito cortada ,
Donde la espada y defensiva malla
Es mas que en otra parte frecuentada :
Solo te falta una naval batalla
Con que será tu historia autorizada ,
Y escribirás las cosas de la guerra
Así de mar tambien como de tierra .

« La cual verás aquí tal , que te juro

Que vista la tendrémos por dudosa,
Y en el pasado tiempo y el futuro
No se vió ni verá tan espantosa;
Y el gran Mediterráneo, mar seguro
Quedará por la gente victoriosa,
Y la parte vencida y destrozada
La marítima fuerza quebrantada.

«Por tanto á mis palabras no te alteres,
Ni te espante el horrisono conjuro,
Que si atento con ánimo estuvieres
Verás aquí presente lo futuro;
Todo punto por punto lo que vieres
Lo disponen los hados, y aseguro
Que podrás, como digo, ser de vista
Testigo y verdadero coronista.»

Yo con mayor codicia por un lado
Llegué el rostro á la bola trasparente,
Donde ví dentro un mundo fabricado
Tan grande como el nuestro y tan patente:
Como en redondo espejo relevado
Llegando junto el rostro claramente,
Vemos dentro un anchísimo palacio,
Y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria
El turbado y revuelto mar Ausonio,
Donde se definió la gran porfia
Entre César Augusto y Marco Antonio:
Así en la misma forma parecia
Por la banda de Lepanto y Favonio
Junto á las Curchulares hacia el puerto
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas
Del Papa, de Felipe y venecianos,
Luego reconocí ser las armadas
De los infieles turcos y cristanos,
Que en orden de batalla aparejadas
Para venir estaban á las manos,
Aunque á mi parecer no se movian,
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dijo: «Presto
Verás una naval batalla extraña,
Donde se mostrará bien manifiesto
El supremo valor de vuestra España:»

Y luego con airado y fiero gesto
Hiriendo el ancho globo con la caña
Una vez al través, otra al derecho,
Sacó una horrible voz del ronco pecho,
Diciendo: «Orco amarillo, Cancerbero,
Ó gran Pluton, rector del bajo infierno,
Ó cansado Caron, viejo barquero,
Y vos laguna Estigia y lago Averno,
Ó Demogorgon, tú, que lo postrero
Habitas del tartáreo reino eterno,
Y las hervientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito y Flegetonte:

«Y vos, Furias, que así con crueldades
Atormentais las ánimas dañadas,
Que aun temen ver las inferas deidades
Vuestras frentes de víboras crinadas;
Y vosotras, gorgóneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas:
Haced que claramente aquí se vea,
Aunque futura, esta naval pelea.

«Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta,
Nos muestra lo que pido aquí visible.
¡Hola! ¿A quién digo? ¿qué tardanza es esta,
Que no os hace temblar mi voz terrible?
Mirad que romperé la tierra opuesta,
Y os heriré con luz aborrecible,
Y por fuerza absoluta y poder nuevo
Quebrantaré las leyes del Erebo.»

No acabó de decir bien esto, cuando
Las aguas en el mar se alborotaron,
Y el seco lesnordeste respirando
Las cuerdas y anchas velas se estiraron,
Y aquellas gentes súbito anhelando
Poco á poco á moverse comenzaron,
Haciendo de aquel modo en los objetos
Todas las demás causas sus efetos.

Mirando, aunque espantado, atentamente
La multitud de gente que allí habia,
Vi que escrito de letras en la frente
Su nombre y cargo cada cual tenia;
Y mucho me admiró los que al presente
En la primera edad yo conocia
Verlos en su vigor y años lozanos,

Y otros floridos jóvenes ya canos.

Luego pues los cristianos dispararon
Una pieza en señal de rompimiento,
Y en alto un Crucifijo enarbolaron,
Que acrecentó el hervor y encendimiento:
Todos humildemente le salvaron
Con grande devocion y acatamiento,
Bajo del cual estaban á los lados
Las armas de los fieles coligados.

En esto con rumor de varios sonos
Acercándose siempre caminaban;
Estandartes, banderas y pendones
Sobre las altas popas tremolaban;
Las ordenadas bandas y escuadrones
Esgrimiendo las armas se mostraban
En torno las galeras rodeadas
De cañones de bronce y pavesadas.

Mas en el bajo tono que ahora llevo
No es bien que de tan grave cosa cante,
Que cierto es menester aliento nuevo,
Lengua mas expedida y voz pujante:
Así medroso desto no me atrevo
A proseguir, señor, mas adelante:
En el siguiente y nuevo canto os pido
Me deis vuestro favor y atento oido.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

